

EL TRIGO PROBLEMA NACIONAL

por Gilberto Mayorga M  
Egresado de la Facultad de  
Ciencias Económicas

1.500 kilómetros en ocho horas duraría el recorrido por la Provincia de -- Alberta y Regina y luego aterrizar en Winnipeg. El paisaje a la vista del viajero -- es fantástico: miles y miles de hectáreas sembradas de trigo cubriendo un horizonte -- interminable de espigas amarillas que doran el paisaje con promesas de inmensa riqueza para el Canadá y muchas calorías para aplacar el hambre del mundo. Vuelos semejantes podrían realizarse sobre Australia, el Oeste de Estados Unidos y Argentina, -- observando el mismo campo: praderas extensas surcadas por máquinas que cosechan trigo cultivado en tierras nuevas y sin abonar. Estas cuatro regiones, con Canadá a la cabeza, dominan el mercado de granos del mundo. En el "Pitt" de Winnipeg, en un recinto octogonal, en el séptimo piso de la Bolsa de cereales de Chicago, se establece el precio que los cinco Continentes deben pagar por su pan. Ellos manejan la política -- triguera, son los que convocan a las Conferencias e imponen los tratados sobre problemas de exportación del grano. El 23 de Octubre próximo pasado, se reunió en Lisboa -- la Conferencia Mundial del Trigo, convocada precisamente por los países productores. Nuestro país concurrió con su delegación que llevó en sus maletas una petición de alza de su cuota de 35.000 toneladas anuales que recibe. Pero su gestión fué negada y la de todos los países que hicieron igual solicitud. Por el contrario, bajo la apariencia de unidad de criterio en las deliberaciones y por pretextos económicos y de -- protección contra ideas políticas antagónicas, impusieron a los convencionales normas nuevas de compras del trigo haciendo caso omiso a las razones de necesidad de -- los países consumidores.

Y así nuestro país, como los del resto del mundo, se ve convertido en un -- esclavo de estos amos que dan sus directivas para el sabor y el tamaño del pan; que -- man sus hornos y funcionan sus molinos, cuando ellos ordenan y se abastecen los mercados cuando y como ellos a bien tuvieren. Este vasallaje lo tenemos que sufrir con estoicismo y paciencia.

Mientras Estados Unidos ha aprovechado en un 18% más sus tierras laborables para sembríos de trigo; mientras el Canadá ha talado bosques centenarios para aprovechar su suelo cultivando este cereal y mientras Rusia lo cultiva aún en territorios -- más fríos; mientras todos estos países han fomentado la producción de este grano para fabricar más pan, para dar más alimento a su ganadería, para producir el alcohol -- que se utiliza en la fabricación de caucho sintético y pólvora sin humo, el Ecuador -- ha reducido sus sembríos en 9.166 hectáreas rebajando su producción en 110.000 quintales en un solo quinquenio 1946-1950.

Indudablemente nuestro país es el país de los contrastes: mientras el crecimiento vegetativo es el de 13.7%, necesita un mínimum, para la alimentación fisiológica, per cápita, de 4 y media onzas de pan diarias; mientras la industria molinera ha aumentado sus capitales, en maquinaria nueva, talleres y laboratorios, de 14 millones de sucres a 40 millones ascendiendo su capacidad de molienda a 6.000 quintales -- diarios, el Ecuador rebaja su área de cultivo del trigo y se sujeta más a la inmisericorde explotación del exportador, dejando al hombre ecuatoriano a merced de este -- po, abandonado y condenado a consumir sólo 1 y cuarto de onza de pan diarios, per capita, y aproveche el cilindraje de sus molinos sólo en un 45% de su capacidad.

De todas sus tierras laborables, en sembríos de trigo los emplea tan solamente 41.750 hectáreas o sea el 1.12% de sus campos. Sus tierras planas y fértiles -- en las regiones pobladas son estrictamente limitadas, con climas estacionarios y suelos de gran capacidad para la siembra del trigo; pero su uso es paradójico y antieconómico: las dedican en su mayor parte a la ganadería, que se desarrolla extensa e -- ineficientemente, mientras que el trigo lo cosechan en pequeñas parcelas, generalmente situadas en las faldas inclinadas de las montañas y en suelos pobres, de notable -- deficiencia en nitrógeno, fósforo, calcio y todos los demás elementos químicos indispensables para la alimentación de las plantas. Estas pequeñas fincas se cultivan mediante métodos casi primitivos, sin equipo y con poca energía animal o mecánica; generalmente los campesinos casi no han recibido educación alguna o instrucción técnica y con frecuencia sufren de desnutrición o de enfermedades debilitantes; no tienen o tienen muy poco capital o acceso al crédito y cuentan sólo con los medios más rudimentarios para sacar sus productos al mercado y las ventas las efectúa a precios -- rrisorios, más bajos que el precio de costo. Una de las principales influencias de --



primentes de este valor consiste en el extenso volumen de transacciones por parte de los agricultores, que se atribuyen a las amplias redenciones de anticipos de sus compradores, luego se atribuye a la baja retribución de la tierra -sólo se obtiene- 12 quintales por hectárea.

En el Ecuador no hay ninguna institución fundada específicamente para el fomento del cultivo del trigo, y cuando lo han hecho, como al crear la Comisión Nacional del Trigo, se transforman luego en instituciones burocráticas que toman parte en el Presupuesto Nacional; efectúan una labor nugatoria, por falta de un apoyo más decidido de los poderes públicos. Por otra parte, cuando ciertas instituciones creadas para el efecto, trabajan como los Laboratorios de Molinería y Panificación del Ministerio de Economía, sus investigaciones son tremendamente equivocados, costosos y sin ningún valor para el aprovechamiento nacional; así ha sucedido en el análisis de los trigos nacionales: dicho laboratorio obtuvo 74%, 75% y hasta 76% de harina. Pero el trigo nacional molido en los mejores molinos de la República, deja un 60% de harina como máximo, y eso de granos seleccionados, lo común es que apenas se obtiene 58% y 59% de harina; el resto se obtiene en subproductos como granza, granillo y afrechillo de bajísima calidad, y todavía más que no logran abastecer todo el consumo nacional. Hoy mismo, nuestra ganadería está enfrentándose al grave problema de la falta de forrajes, puesto que dichos subproductos se expenden a ración y por turnos.

La ambición de los importadores, la completa falta de control y energía de las autoridades encargadas de vigilar las importaciones, y la bien organizada propaganda de los importadores y la simulación de éstos de escasez, hace que también el paliativo de las importaciones de trigo en grano y en harina resulte un grave daño a la economía del país. Los grandes rotativos nacionales, año tras año y en determinadas fechas -Enero y Febrero- a grandes titulares dan a conocer falsas estadísticas de la escasez de harina y el inminente peligro de que el país se quede sin pan. Así preparan al público y al Gobierno para convencer de la necesidad urgente de una fuerte importación para evitar un colapso económico. Y logran conseguir su objetivo; las autoridades encargadas, convencidas de lo que escriben los editoriales, permiten la importación; comienza entonces la invasión blanca que se precipita en caudal incontenible contra nuestra industria molinera y contra nuestros escasos recursos de divisas. El impacto es fatal, como se vió en 1947; se importaron 900.000 sacos de harina, el un tercio más de nuestra capacidad de consumo, esto trajo consigo un pánico entre consumidores e importadores, y por su difícil salida en los mercados 300.000 sacos se pudren en la Aduana y son arrojados al mar para limento de los peses.

En cambio, el trigo en grano, para su importación, sufre una verdadera odisea hasta la llegada a los silos de nuestros molinos. Tiene que trabarse en una verdadera batalla con los importadores de harina y con la decidida administrativa. Por tal razón, el volumen de su importación, podemos decir, que casi se mantiene estacionaria, pues, si en 1946 se importaron 98.000 quintales, en 1950 baja a 95.000. ¿Qué sucede con este procedimiento? Que la excesiva importación de harina va contra los productores de trigo ya que éstos no tienen mercado seguro para sus ventas, ni tiene el estímulo del precio. porque el industrial frente a la competencia de una harina importada a precio más barato, tiene que rebajar su costo de producción a expensas de los intereses del agricultor, pagándole también un menor precio por el trigo nacional.

Se ha demostrado la dependencia extranjera de nuestro país en cuanto se refiere al problema triguero; se ha comprobado que está humillado desde hace muchos años por la tiranía exportadora. Cuál sería nuestro remedio para resolver semejante problema nacional?. La contestación es lógica: producir más.

Para esto, es necesario y urgente poner en práctica cuanto antes un programa de reforma agraria que sancione la subutilización de la tierra y evitar la destrucción que causa la erosión en las montañas, demasiado inclinadas para poder cultivarlas sin originar grandes daños. Establecer un programa de crédito a largo plazo para financiar la adquisición de parcelas y la ejecución de mejoras, tales como bodegas amplias y adecuadas, la construcción de silos de hierro o acero, para librar al producto de la humedad y del gorgojo. Mecanizar el cultivo del campo y el recogimiento de las cosechas para que así el campesino deje de ser la víctima propicia de aquellos que han establecido el lucrativo negocio del alquiler de maquinaria. Fundar laboratorios modernos y campos experimentales con personal científicamente preparado para obtener, mediante combinaciones genéticas semillas nuevas con gran porcentaje de gluten y con buena capacidad de resistencia a las variaciones del tiempo. For